

El paciente revelado de un poeta urgente y rebelde

Luis Bravo¹
Instituto de Profesores Artigas

¿Quién es Ibero Gutiérrez?

Ibero Gutiérrez nació en Montevideo el 23 de setiembre de 1949. Dos datos significativos: el parto lo atendió el Dr. Juan J. Crottogini, fundador y candidato a la vicepresidencia del Frente Amplio en 1971; fue bautizado bajo el patronazgo de San Juan Bautista en la Iglesia de la Aguada. Desde los catorce años se consagra con pasión a las artes plásticas, y a la poesía que escribe secreta y febrilmente desde los dieciséis años hasta pocos días antes de morir. Su asesinato, aún impune, fue cometido por un “Comando Caza Tupamaro”, conocido como el Escuadrón de la muerte. El 28 de febrero de 1972 su cuerpo apareció en una cuneta de Camino de las Tropas y Melilla. Había sido secuestrado el día anterior, torturado y muerto con trece impactos de bala, en un acto cobarde cuya única ley era la del talión, según decía el letrero que colgaba de su cuello: “*vos también pediste perdón: bala por bala, diente por diente C.C.T.*”. Con tal saña las más oscuras fuerzas de la represión pretendían amedrentar a toda una generación en ciernes. Mario Benedetti y Hugo Alfaro escribieron las primeras aproximaciones biográficas de quien permanecería en la memoria popular como un mártir estudiantil. Sin embargo, toda esta historia está lejos de calibrar la cabal personalidad de quien, con sólo veintidós años

1 Poeta y ensayista, profesor de Literatura Universal III (I.P.A.), de Literatura Latinoamericana II (U.M.), investigador asociado de la Biblioteca Nacional y de la Academia Nacional de Letras. Ha trabajado en el archivo de Ibero Gutiérrez desde 1985 hasta el presente.

y aún inédito, puede considerarse como el poeta más representativo del '68 uruguayo.²

En el arte de Ibero confluyen el objetivo marxista de transformar la sociedad junto al “cambiar la vida”, en la senda de Arthur Rimbaud y de los surrealistas. Artista precoz y apasionado, su producción sorprende por calidad y por cantidad, como si intuyera que su vida habría de ser breve. Entre los 14 y los 22 años escribió: dos *diarios íntimos* (1965–66), un *diario de viaje* (1969); un testimonio, con textos y dibujos, de la cárcel (1970); nueve Cuadernos de poesía, cinco “conjuntos de poemas”, dos “núcleos poemáticos” a modo de *plaquettes*, seis extensas “auto-antologías” de su propia obra.

En tan voluminosa obra, toda inédita hasta su muerte, se percibe una actitud experimentadora y revulsiva que lo confirma como una de las voces más contundentes de la tendencia contracultural que asomaba hacia los años 1965–1966 en nuestras artes. Ibero es representativo de esa promoción contestataria y disidente de los cánones estéticos, en la que arte y acción confluyen de manera indisoluble.

En 1968 estudia Derecho, y se aparta de la Iglesia Apostólica Romana, pero reafirma los valores de un cristianismo social en la línea de la teología de la liberación. Como delegado de la F.E.U.U. es detenido durante una ocupación. Ése será su bautismo carcelario. Obtiene el Premio internacional de ensayo “Radio La Habana” que incluye un viaje a Cuba. Pasa por Madrid y París, donde contacta con el ambiente estudiantil del reciente “Mayo francés”. El contrapunto entre el viejo mundo convulsionado, la revolución del “hombre nuevo”, y el Uruguay de tensa conflic-

2 Tras su asesinato, militantes del *Movimiento 26 de Marzo*, al cual I.G. pertenecía desde su fundación, publican una *plaquette* artesanal cuyos poemas serán grabados en el disco *42 poemas de Ibero Gutiérrez* (El hombre nuevo, 1972) en la voz de Walter Reyno, Diane Denoir, Ernesto Laiño y Susana Castro. En la contracarátula, Mario Benedetti adelantaba conceptos que luego vertería en *Poesía Trunca* (La Habana, 1977), antología que reunió poemas del autor junto a los de otros jóvenes latinoamericanos muertos en la lucha política: Javier Heraud, Roque Dalton, Leonel Rugama, entre otros. Hasta el presente la publicación más extensa de su obra (en su gran mayoría aún inédita) fue nucleada por Laura Oreggioni y por quien esto escribe, en dos tomos antológicos (*Prójimo léjimo*, 1987; *Buceando lo silvestre*, 1992, ambos en Arca). Esas publicaciones fueron actualizadas, corregidas y aumentadas en *Obra Junta* (Estuario, 2009). En ocasión de la exposición itinerante *Ibero Gutiérrez: juventud, arte y política* (Biblioteca Nacional, Facultad de las Artes, Museo de la Memoria) de algunos de sus originales, dibujos, pinturas, collages y fotografías, se publicó un *Catálogo* con artículos que, por primera vez, abordaron su obra desde una múltiple perspectiva disciplinaria. En el mismo participaron Elbio Ferrario (Coordinador general, M.U.M.E), Hugo Achugar (Director de Cultura, M.E.C.), Hortensia Campanella (Directora del C.C. de España), el museólogo Luis Alvez, los historiadores Silvia Visconti y Univer-sindo Rodríguez, el escritor Roberto Appratto (amigo de Ibero en la adolescencia), la investigadora en historia del arte Alba Platero, las fotógrafas Annabella Balduvino y Nancy Urrutia, la documentalista cinematográfica Marina Cultelli, y quien esto escribe.

tividad será una fuente de reflexión permanente en su escritura posterior. En *París Flash*, diario poético de 1969, sus reflexiones alcanzan un nivel filosófico, tal y como lo exponemos en este trabajo. A su regreso del viaje, marzo del 69, estudia Filosofía e ingresa en el Instituto de Psicología, en Facultad de Humanidades. La familia se entera que la policía ha interrogado al sacerdote Bouvier, su anfitrión en Madrid. A ese hecho debe sumarse el siguiente. El 22 de junio de 1969 el banquero Nelson Rockefeller visita nuestro país. El primo de Ibero, González Guyer, es detenido junto a otros integrantes del llamado “Comando Acodike” por el intento de atentado con bomba de garrafa de supergas, en la cerca de la Casa Presidencial donde residía Pacheco Areco. Si bien Ibero acudía a las reuniones de ese grupo nucleado en torno a Juan C. Zaffaroni, sacerdote de pensamiento revolucionario, esa noche no había sido convocado³. En un juicio escandaloso para la época, Ibero igual será procesado por “asociación para delinquir”, y encarcelado en Punta Carretas. Allí entra en contacto con dirigentes del M.L.N.–Tupamaros, a quienes no conocía hasta entonces. En un allanamiento a su casa le son requisadas varias carpetas de escritos, y la cámara filmadora utilizada en el viaje a Cuba. A partir de entonces, su vida será una pesadilla de persecuciones kafkianas.

Una tercera y última etapa de sus textos abarca el período 1970–1972, marcado por reiteradas reclusiones en centros carcelarios. En ese lapso escribe: *Celda 256/Celda 279*, un collage de textos y dibujos que, junto a las *Improntas*, son sus principales escritos en la cárcel de Punta Carretas; *Requeche*, testimonio de su reclusión en el Centro General de Instrucción de Oficiales de Reserva; *Prójimo–Léjimo* donde se reúne su veta más política y *Buceando lo silvestre*, título elegido para una publicación de poemas amatorios que nunca se concretó. En *Eros termonuclear y sanseacabó* recoge textos que abarcan desde 1966 hasta 1972.

Sus temas, imposibles de reducir, atraviesan lo enajenado de una sociedad atrapada entre el conformismo y la violencia de la represión (“*sólo la poesía será capaz de poner de manifiesto la muerte envasada*”); un erotismo que, a la luz de sus lecturas de Henry Miller, Bataille, los poetas Beat, Joyce y Cortázar, se presenta despegado de lo que el medio literario uruguayo solía conjugar. La articulación de sus procesos creativos con el pensamiento filosófico asoma en la reflexión de carácter ontológico,

3 Entrevista a González Guyer en *Historias Tupamaras*, de Leonardo Haberkorn, Montevideo: Fin de Siglo, 2008, pp 53–58.

siendo un comprobado lector de Heidegger y de Sartre. La presencia de lo psicodélico, en tanto “expansión de la conciencia”, lo vincula antes que nadie en nuestra poesía al imaginario de la música beat. *Impronta* (1970) y *Celda 256/279*, ingresan citas en Inglés, referencias a poetas beats como Allen Ginsberg, letras de Bob Dylan, John Lennon, Jim Morrison, entre otros. *Impronta* es un extenso poema-río de 933 líneas que alternan verso y prosa, cuyo tono paródico y apocalíptico adelanta ciertas dislocaciones posmodernas. El uso del *collage* verbal hibrida diversos lenguajes artísticos (pintura, música, cine) en una vertiginosidad que anticipa una década a los videoclips de los '80. Los grafitis del '68, la diatriba antistalinista ante la invasión soviética a Checoslovaquia, la Nixon-Vietnam-tour, el *FlowerPower*, se dan cita en una poética que enlaza con el mundo circundante pero adhiere a la máxima: “*la realidad es un concepto reaccionario*”.

Ante el universo de su poesía se produce un efecto caleidoscópico en el que, aún entre mucho escrito a vuela pluma y en condiciones carcelarias, se percibe la tensión propia del cambio de imaginario en el que esa generación comenzaba a aventurarse. Si hay un poeta uruguayo que encarna el espíritu del '68, ése es Ibero Gutiérrez. Su producción es la de un lúcido y activo protagonista del sismo juvenil que estalló por todo el mundo, a diestra y a siniestra, postulando una holística revolucionaria que hizo ingresar lo político en lo sexual, lo estético en lo ético, concibiendo al arte como vía liberadora de las mentalidades⁴.

La paciente revelación de un poeta rebelde

Un primer aspecto que quisiera señalar es cómo el contacto de este investigador con el archivo de Ibero Gutiérrez —comenzado junto a la Profª. Laura Oreggioni en un período que abarcó desde 1985 a 1992— ha ido variando sus perspectivas a lo largo de los años. Por un lado, desde 1992 hasta el presente el archivo de I.G. se fue nutriendo de nuevos tipos de materiales que la hermana, Sara Gutiérrez, fue encontrando en la casa paterna, así como por la donación de libros y revistas de la biblioteca de éste al M.U.M.E., hecha por Cécile Regent Martínez, sobrina de Olga

4 La historiadora Vania Markarian pone a I.G. como ejemplo del juvenil cruce histórico entre política y cultura en el contexto nacional, en su libro *El 68 uruguayo, el movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes, 2012 pp.114–119.

Martínez Beauxis, viuda del autor. Autor sí, pero inédito. Justamente de eso se trata, en parte, la dificultad de este archivo. Se trata de cómo se fue procesando a lo largo del tiempo una comprensión cada vez más orgánica de tan variados materiales, en su totalidad inéditos al momento de morir el joven al cual pertenecían. Esa dimensión orgánica resulta para el caso sustancial, pues se corresponde con las manifestaciones y dinámicas que reflejan su sorprendente productividad creativa, así como su lúcido diálogo con el contexto político en el que se insertó de manera militante. En tal sentido, es como si el archivo cobrara vida y pudiera uno relacionarse con diversas piezas que, a la larga, van conformando un juego que actualiza al sujeto, mientras arroja luz en tramos determinantes de la reciente historia uruguaya. Esos siete años que van desde 1965 a 1972, en los que se inscribe el total del material de este archivo, están, sin duda, entre los más violentos y removedores de la segunda mitad del siglo XX en Uruguay. Es paradójico que se asista a un paciente revelado de una personalidad como la de Ibero, que encarna al poeta cuya rebeldía entra en la sintonía urgente del cambio revolucionario y de un imaginario que el cisma juvenil del 68 internacionaliza. Su figura ha ido pasando de un primer estadio en sombras, como un negativo de fotografía, a una visualización cada vez más concreta y comprensible, aunque siempre resten zonas por iluminar. No pretendo ser poético con estas comparaciones, sino describir cómo se ha dado en este caso particular el proceso de revelado que su archivo propicia.

El ver impresos en letra de molde aquellos originales escritos en tan diversos soportes, es una fase necesaria para la objetivación del valor literario de sus manuscritos; además, al salir a la luz su escritura se cumple el contacto con una audiencia que en sus textos está siempre presente virtualmente, pero que en su caso no pudo concretarse en vida. A la vez, este investigador sabe cuánta significación se pierde en ese pasaje a letra impresa. Es que en el caso de I.G. muchos de sus textos más atractivos (sus escritos carcelarios de 1970, por ejemplo) son texturas en las que letra, color, disposición espacial y dibujos conforman un todo indisoluble por voluntad expresiva del artista.

En otro orden, el ir decodificando el sistema de vinculaciones que se establece entre materiales de tan diverso género y lenguaje —*diario íntimo* o de viaje, apuntes, artículos, poemas, cartas, dibujos, pinturas, fotografías— que quedaron por completo inéditos al momento de morir,

conforma un *corpus* aún más difícil de instalar en la conciencia de un lectorado que lo descubre póstumamente. A este caso se suma la justa memoria del mártir estudiantil que, sin embargo, ha tendido a obliterar la extraordinaria personalidad artística que fue Ibero en vida, una conjugación paradigmática de artista y militante. Si bien se comprende que la pérdida de un joven de tales características es imposible de restituir mediante publicaciones, igual uno aspira y trabaja para que la representación de sus materiales resulte cada vez más plena y fiel a la vocación vital de ese sujeto. Dicho, de otra manera, en los materiales que constituyen el archivo de Ibero Gutiérrez aún alienta la energía poética del artista. Que la misma alcance una voz y una presencia nítida en la memoria cultural es lo que este joven se ganó por laborioso y urgido mérito propio, siendo su aporte en el campo artístico no sólo una promesa sino una constatación celebrable.

Nuevos textos y recontextualización: “archivo de viaje” 1968–69.

Lo que al presente denomino como “archivo de viaje” (1968–69) se ha ido completando con el hallazgo de diversos materiales. Uno destacable en lo poético es el manuscrito de 13 folios que contiene los originales de varios de los poemas de *París Flash* (datados entre el 17.2. y el 21.2. de 1969 en París). A estos se agrega una prosa filosófica escrita al dorso de sus páginas, datada el 7.4.1969, ya de regreso de su viaje a Cuba, Madrid y París, realizado entre el 22 de diciembre de 1968 y el 4 de marzo de 1969. A este cabe agregar los materiales incluidos en el *diario 2*, título que reza en la portadilla de una *Agenda 1969*, con tapas duras negras, de canto rojo. El título, en tinta negra, remite a la existencia de un *diario 1*, hasta el presente extraviado. A la *Agenda* le falta la primera hoja, correspondiente al 1º y al 2 de enero de ese año. Comprada en Francia (consta el recibo en tapas interiores) la *Agenda* es, por un lado, un breve *diario* (tinta negra) con las fechas



agregadas al inicio de cada entrada (tinta roja), cuya data va desde el 14 al 23 de febrero, en París, y desde el 24 al 28 de febrero, en Madrid.

Más adelante, en lo que corresponde a la fecha impresa en francés (“Mars 18”) hay un texto de cuatro carillas (tinta negra), sin fecha. En este trata las estrategias del Partido Comunista uruguayo en el contexto de las Medidas prontas de Seguridad del pachecato. El tema se vincula a la OLAS y al posicionamiento reformista de los Partidos comunistas latinoamericanos, dependientes de la U.R.S.S., en la coyuntura revolucionaria de América Latina. Desde la tercera persona del plural, concluye exponiendo su desacuerdo con dicha línea, para lo que echa mano de dos ejemplos del concierto político epocal:

Pero no podemos permitir que América Latina se transforme en una nueva Checoslovaquia: el ejemplo de Viet–Nam nos dice a las claras cuál es la verdadera acción a llevar a cabo con el imperialismo norteamericano.

En las hojasfinales de la *Agenda*, fechado el 17.2.69, en París, se encuentra el manuscrito original del poema que da inicio a toda la serie que posteriormente dará lugar a *París Flash*. En esta versión hay un verso (“en la revolución”) que no figura en la versión mecanografiada en la que nos habíamos basado hasta el presente. En hojas finales y contratapa interior hay un cartel de “Gastos”, con cuentas que confirman la ajustada situación monetaria (muy referida en el *diario*) que Ibero y Miguel tuvieron que afrontar las últimas semanas del viaje, en París y Madrid.

Otro texto de especial interés testimonial es un poema hasta el presente inédito, no registrado en versiones mecanografiadas, escrito con lapicera azul en un trozo rectangular de papel–carta de avión. Estaba suelto pero inserto y casi pegado por obra del tiempo entre las hojas de la *Agenda 69*. En cuanto a dibujos, en la hoja correspondiente al 20 de octubre hay un retrato de perfil a toda página de Fidel Castro; en la del 2 de noviembre, uno más pequeño del Che Guevara con arma en la espalda, ambos con tinta negra; en la del 5 de diciembre, dos bocetos pequeños de guerrilleros con metralleta, a lápiz.

Además de la *Agenda 69* y del manuscrito con poemas y prosa, hay varias cartas de familiares enviadas a Ibero durante el viaje, que este guardó y trajo de vuelta, más un par de telegramas de Cuba anunciándole el haber sido seleccionado en el Concurso Internacional convocado por Radio La Habana. Esto completaría lo que corresponde al texto escrito en el “archivo de viaje”. Hay, sin embargo, una carpeta con material aún no procesado que podría remitir al mismo período 68–69.

A este caudal debe sumarse una cantidad de negativos fotográficos del viaje a Cuba, y un importante volumen (tampoco cuantificado) de fotografías en blanco y negro. Las mismas, con anotaciones en francés en el reverso, fueron tomadas por Ibero en París, salvo una en la que él es protagonista. Esta fue registrada, ahora lo sabemos, por Miguel, el compañero de viaje a quien tanto nombra en el *diario 2* y en textos posteriores. Se mantiene la hipótesis de que una referida máquina de filmar y los registros que Ibero hizo con esta durante el viaje por Cuba, fueron requisados en el allanamiento a su casa paterna en 1969. A todos estos materiales he sumado para este trabajo un valioso testimonio de Miguel. Por correo electrónico y por teléfono, Juan Miguel García Lamas (ese es su nombre completo) accedió a responder preguntas, y nos escribió una breve pero muy esclarecedora crónica, titulada “*Ibero y nuestro viaje*”.

En virtud de este conjunto de materiales he podido ajustar datos biográficos, así como han surgido nuevas pistas para proseguir completando la imagen de la personalidad de Ibero, y la significación de su escritura durante aquellos años.

En este punto se hace necesaria una breve re-contextualización de ese viaje.

Ibero, de 19 años y Juan Miguel García Lamas, de 25, fueron los uruguayos seleccionados por el Concurso “Radio Habana”. El tema del concurso no era, como hasta el presente habíamos creído, “10 años de la Revolución cubana”, sino que ese era el marco. Con la aclaración de que tanto su trabajo como el de Ibero se perdieron, Miguel confirma algo que, a la vez, constatamos gracias a uno de los telegramas recién encontrados: el tema del concurso fue el discurso final de Fidel Castro en la I Confe-

rencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS)⁵, que había tenido lugar en La Habana, entre el 31 de Julio y el 10 de agosto de 1967.

Así lo plantea Miguel en su testimonio:

[..]La OLAS pretendía ser una nueva “Internacional” para América Latina, que coordinaría las acciones revolucionarias en pos del Socialismo. El tema principal de la Conferencia fue acerca del método a emplear para llevar a cabo esa tamaña empresa. La Conferencia resolvió que el principal camino era la lucha armada [...] Ibero y yo, coincidíamos con la tesis cubana. El Che había muerto el año anterior (1967) y los dos éramos naturalmente “guevaristas”. El premio consistía en el viaje a Cuba, un recorrido por toda la isla y la presencia junto a Fidel (es decir a unos pocos metros de él) en el Acto Aniversario de la Revolución, el 1º de enero.

El aporte más sustancioso del testimonio es que Ibero y Miguel habían decidido solicitar en Cuba una permanencia de entre seis meses y un año y medio, lo que duraban los entrenamientos para guerrilleros al que ambos aspiraban. Esto que, finalmente no se produjo, confirma el grado de definición política al que Ibero había llegado, si bien aún no pertenecía de manera orgánica a ningún grupo político.

5 A partir de la OLAS la izquierda continental se dirimió entre la línea de los Partidos comunistas, bajo la órbita del centralismo soviético, que pasaron a ser la “izquierda reformista”, y la de los cubanos y todos los grupos foquistas que pasó a ser la “izquierda revolucionaria” o castrista. El envío de la delegación uruguaya fue polémico, y tuvo gran repercusión en la prensa de izquierda, antes, durante y después de la Conferencia. El fuego cruzado iba desde los artículos de Carlos Nuñez y José María Gutiérrez en *Marcha* (28.7; 5.8; 11.8; 18.8. 1967), hasta los editoriales de *El Popular*, donde se defendía la postura oficial llevada por Rodney Arismendi y la delegación uruguaya del FIDEL. A la luz de la OLAS se produce el “Acuerdo de Época”. En torno al relanzamiento del diario *Época* (había cerrado en febrero del 67 por motivos económicos) se nuclean agrupaciones de la “izquierda revolucionaria” que firman, y hacen público, un pormenorizado “Acuerdo”. En éste manifiestan su compromiso por promover desde su medio de prensa “*la maduración de las condiciones de la revolución en el Uruguay*”. Firman el mismo: Federación Anarquista del Uruguay (FAU), Movimiento Revolucionario Oriental (MRO —liderado por Ariel Collazo, ex legislador nacionalista que, integrado al FIDEL en 1962, radicaliza aún más su postura tras un viaje a Cuba—, Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR, pro-chino), Partido Socialista del Uruguay (PSU), Movimiento de Acción Popular Uruguayo (MAPU, de origen católico). En el número del 7 de diciembre de 1967, publican el Acuerdo y citan específicamente pasajes de la OLAS que respaldan la lucha armada. Un día antes, el 6 de diciembre, había asumido como Presidente de la República, Jorge Pacheco Areco. El 12 de diciembre, a menos de una semana de ambos eventos, el Poder Ejecutivo decretaba la clausura de *Época*. Se juzgó que los contenidos del “Acuerdo” publicado eran de “*manifiesta voluntad de subversión*”, y por tanto, se ilegalizó a los grupos políticos firmantes (incluido “*El Sol*”, órgano de prensa del Partido Socialista). Se ordenó la detención del Consejo Editorial y cinco de sus miembros fueron procesados por “asociación para delinquir”. Este hecho es un hito en lo que hace a las tensiones entre revolución y represión, que jalonan el período hasta el golpe de Estado de 1973.

A cierta altura del viaje, nos sinceramos con Ibero. Su aspiración, idéntica a la mía, era poder quedarnos en Cuba para realizar entrenamiento militar. Para lograr ese fin, era necesario contar con un buen aval de alguna organización revolucionaria latinoamericana. Ibero portaba una recomendación de [...] un referente de la izquierda uruguayo de aquel momento (MRO) y yo el aval del Partido Febrerista Revolucionario del Paraguay, firmado por su dirigente el Dr. Orlando Rojas.

Ni él ni yo estábamos encuadrados en organización alguna [...] entregamos a nuestro guía nuestras solicitudes de entrenamiento, pidiendo una entrevista con algún miembro del PC cubano. En el mismo Hotel se encontraba alojado Ariel Collazo, fundador y dirigente del MRO y de su aparato militar FARO. Hablamos con él y le contamos de nuestro propósito. No nos dio muchas esperanzas, dijo que los cubanos habían tenido algunas malas experiencias con gente que entrenaba. Esta expectativa estuvo presente durante toda nuestra estadía en la isla⁶.

Al regreso del viaje se enterarían que el Padre Boudier —que les había dado de comer durante varios días en su parroquia ubicada en un asentamiento en las afueras de Madrid— había sido allanado e interrogado en relación a los “extranjeros” que lo habían visitado. No está confirmado que también Paulette, la anfitriona de Ibero en París, haya sido interrogada por investigadores. Sin embargo, es un hecho que, a partir del viaje, los servicios secretos fueron construyendo un fichaje que colaboró para el cerco represivo que se tejió alrededor de su persona.

Por su lado, el viaje fue un verdadero contrapunto entre el “viejo mundo” y la revolución del “hombre nuevo”, una dialéctica que se verá reflejada en sus textos posteriores. Los poemas de la etapa traslucen la trama libertaria del ‘68 internacional, con algunos de cuyos protagonistas el joven uruguayo entró en contacto en París. Así lo testimonia la entrada del 18.2. en *diario 2*, cuando asiste a una reunión del “Comité de Acción” en la que se discutía la transformación del periódico bimensual de la organización en un diario. Allí conoció al veterano pensador libertario David Guérin, a quien según lo anotado en el *diario*, Ibero conocía de lecturas previas:

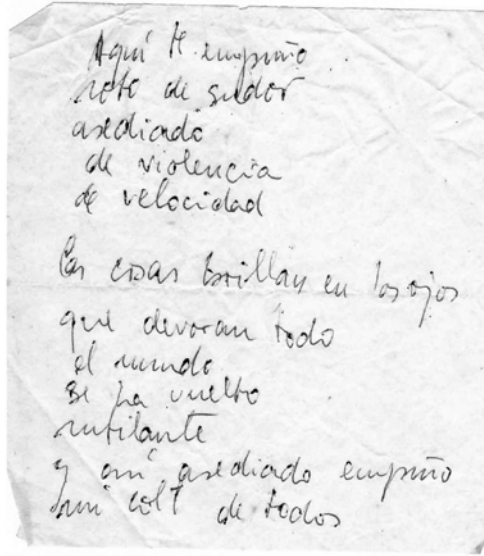
En la asamblea el viejo Daniel Guérin sonreía y miraba en derredor con ojos vivaces. Luego de plantear los problemas económicos y financieros del caso (como buen ex marxista) se retiró. Fue una experiencia muy interesante.

6 García Lamas, J. Miguel, “Ibero y nuestro viaje”, testimonio inédito, datado 10.4.2013, enviado por correo electrónico al autor de este trabajo.

Si aún cabe confirmar la decisión tomada por I.G. de prepararse para la lucha armada, entonces pasemos al poema que se encontró entre las hojas de la *Agenda 69*. Si bien no tiene punto final, y acaso pudiera continuar en otra hoja perdida, no solo es coherente en sí sino que es conmovedor lo que dice, en virtud de semejante asunto.

Aquí te empuño
roto de sudor
asediado
de violencia
de velocidad

las cosas brillan en los ojos
que devoran todo
el mundo
se ha vuelto
rutilante
y así asediado empuño
mi colt de todos



Aquí te empuño
roto de sudor
asediado
de violencia
de velocidad

Las cosas brillan en los ojos
que devoran todo
el mundo
se ha vuelto
rutilante
y así asediado empuño
mi colt de todos

*Poema inédito encontrado entre las hojas de
Agenda 69*

El mencionado texto de coyuntura política registrado en la *Agenda*, entre cuyas páginas encontré este poema, comienza señalando el clima de represión que vivía el país:

Como es sabido la política del gobierno se ha radicalizado a partir del año 1967 con la subida al poder del Sr. Pacheco Areco. Las características de su actuación es algo por todos conocido [...].

Según la reiteración del participio “asediado”, así como las denotadas “violencia y velocidad”, es posible que el poema fuese escrito tras su regreso, en el correr de ese año 69, jalonado de Medidas de Seguridad. Si bien puede ser leído en relación a la opción de I.G. por la vía armada —

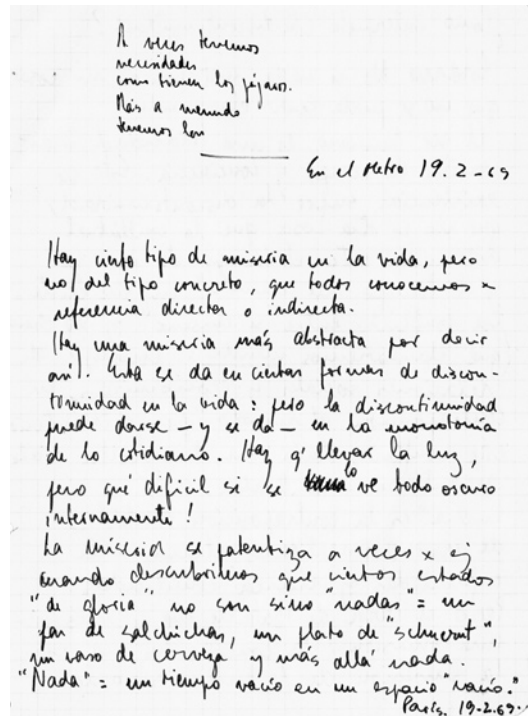
siendo un texto poético nunca puede tomarse como estrictamente autobiográfico— el poema sí, es el autorretrato de un instante en el que se grafica una revelación iluminadora en el sujeto enunciator. Se percibe el alcance alucinatorio de una acción inminente: empuñar el arma. Puede apreciarse la intensidad de esa experiencia interna (“las cosas brillan en los ojos”) que transforma, a la vez, la percepción del mundo en “rutilante”. La “colt de todos” cifra la trascendencia del sujeto individual: el empuñar el arma se hace en nombre de los otros y los nosotros. Según la axiología epocal, que Ibero reforzó con el viaje a Cuba, el arma restituye al “hombre roto”, que se siente ingresar en la mítica senda del guerrillero.

Los manuscritos de *París Flashy* su articulación filosófica

En el procesamiento del archivo de I.G., realizado junto con Laura Oreggioni (1985–1992) habíamos trabajado con un texto mecanografiado en papel de formato oficio (35 x 21) en cuya carátula figuraba el título en mayúsculas y subrayado: “PARIS – FLASH”. Ese cuadernillo de 18 textos, engrapado y foliado en 12 páginas, fue para nosotros el original de ese *diario poético* del pasaje por París. Confirmaban la tipología del *diario* la referencia espacial (París), y las fechas al pie de cada poema, desde el 17.2. al 21.2.69. Según esto, durante un tiempo consideramos que la estadía en París había sido de 4 días, mientras que, ahora sabemos se prolongó, por lo menos por 21 días. Si bien aún no sabemos la fecha exacta de llegada, el autógrafo en la portadilla de un libro de su biblioteca (ver nota 7) nos confirma que el 5.2. 69 ya estaba en París; y según el “*diario 2*” partió en tren hacia España el 28.2. En 2013, durante el proceso de elaboración de este trabajo, su hermana Sara halló un manuscrito relacionado con *París-Flash*, al que nunca habíamos tenido acceso. El dichoso hallazgo vino a aportar nuevos elementos. En principio, me llevó a rever la decisión de haber publicado hasta el presente solo 11 poemas del total de 18 que componían el mecanografiado. Ahora, con los textos que este manuscrito agrega, más el *diario 2*, las cartas y las fotos de París, surge un proyecto de publicación en el que el *archivo de París* se aprecie en toda su dimensión.

El manuscrito de los poemas son 13 folios, sin caratular, en papel cuadrículado (16 x 21 cm) de puntas redondeadas, engrapado y encarpetao. Escritos con dry pen de punta fina de color negro, se pudo ver que se tra-

taba de los originales del mecanografiado de *París Flash*. Pero tal y como sucede a poco que se indaga en un manuscrito surgen significativas diferencias. En efecto, el manuscrito contenía cuatro textos que no figuraban en el mecanografiado que, hasta el presente teníamos por único original: dos poemas, más una prosa y un híbrido de dibujo y texto vinculados entre sí.



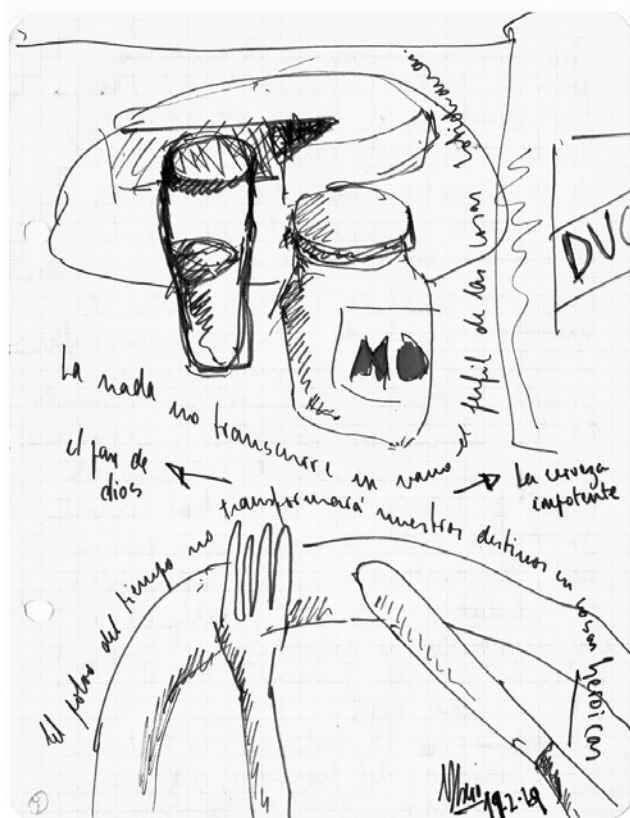
Prosa inédita, en manuscrito de *París Flash*, París 19.2.69.

La prosa (folio 7, anverso) literalmente transcrita dice así:

Hay cierto tipo de miseria en la vida, pero del tipo concreto, que todos conocemos x referencia directa o indirecta.

Hay una miseria más abstracta por decir así. Esta se da en ciertas formas de discontinuidad en la vida: pero la discontinuidad puede darse —y se da— en la monotonía de lo cotidiano. Hay q' llevar la luz, pero qué difícil si se [ileg.] [$\langle lo \rangle$]ve todo oscuro internamente!

La miseria se patentiza a veces x ej cuando descubrimos que ciertos estados “de gloria” no son sino “nadas” = un par de salchichas, un plato de “schucrut”, un vaso de cerveza y más allá nada. “Nada” = un tiempo vacío en un espacio “vacío.” París. 19–2.69.



Textura verbo-lineal, en el manuscrito de París Flash, París, 19.2.

La escritura transtextual será una característica del estilo de I.G., a partir de 1970, siendo este un antecedente de esa conjugación de lenguajes artísticos, dibujo y poesía. En este caso (folio 9, anverso) usó dry pen negro, y rojo en un par de detalles. Pueden verse en la parte superior: un vaso, un queso redondo cortado, un frasco con parte de una etiqueta (“Mo” en letra roja, de “Moutarde” en francés, cabe inferir), y otra en la que se lee “DUC”. Todos elementos que represen-

tan el ser “gloria” y “nada” a la vez⁷, según decía en la prosa anterior. En la parte inferior hay un plato con tenedor y cuchillo. Dos frases manuscritas en forma de arcos semicirculares dividen la página en dos mitades. En la de arriba se lee: “*La nada no transcurre en vano el perfil de las cosas cotidianas*”; en la de abajo: “*El polvo del tiempo no transformará nuestro destino en cosas heroicas*”. Las flechas laterales agregan, con humor: “*el pan de dios*” / “*la cerveza impotente*”. Este híbrido verbo–lineal es de valor autónomo y no ilustra sino que se complementa con la prosa anterior, a una distancia de dos folios. A diferencia de los poemas aparece firmado (Ibero) junto a la fecha (19.2.69).

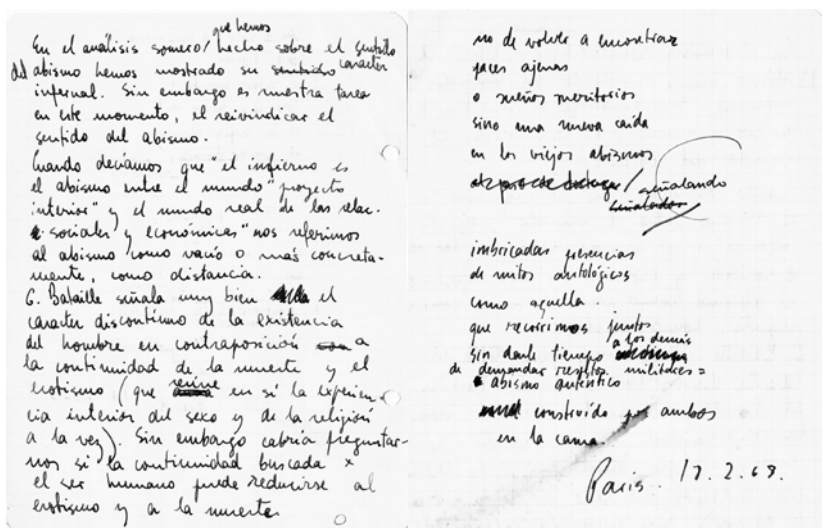
El tema de ambos (prosa y transtexto) se relaciona con los conceptos de “continuidad/discontinuidad”, centrales en la reflexión filosófica que, como decíamos, el autor agregó en el reverso (9 páginas de un total de 13) escrito con dry pen rojo. El orden discursivo de esa prosa comenzaría en el reverso del folio 5, prosiguiendo hasta el reverso del folio 9; de allí— según una lectura tentativa pero coherente— retoma en el reverso del folio 1, para finalizar en el reverso del folio 4, según lo confirma la fecha de cierre: 7.4.69, que confirma haber sido agregado a esas hojas con posterioridad al viaje.

La hipótesis es que al releer sus poemas de París, o al comenzar a mecanografiarlos, Ibero inserta el texto filosófico en el dorso de las páginas como reflexión complementaria a sus poemas. Si bien, en un principio esos discursos parecerían no tener ninguna relación entre sí, una vez que se lee con atención todo el conjunto, se puede apreciar que los mismos están íntimamente relacionados. La primera articulación es que Ibero ha estado leyendo un ensayo de Georges Bataille (1897–1962), autor en plena recepción en Francia por aquel entonces. Si bien no hay referencias de la fuente con la que I.G trabaja, es comprobable que se trata de *El*

7 Cabe señalar que, según registra insistentemente Ibero en *diario 2*, él y Miguel llegaron a pasar hambre en París y luego en Madrid. Su dinero escaseaba y el vuelo de regreso a Montevideo se vio postergado varios días más de lo previsto. De hecho comieron una vez por día en Madrid en la parroquia del Padre Bouvier, luego allanada por investigación policial.

*Erotismo*⁸. Allí Bataille, filósofo de lo paradójal, plantea que los tránsitos entre los extremos de la dualidad del Ser (continuidad / discontinuidad) ocurren mediante la reproducción sexual y la muerte, así como su continuidad opera en otros excesos, tales como el trance místico, poético y erótico. Al dar comienzo a su personal reflexión, Ibero apunta que su propósito es reivindicar el “sentido del abismo”, esto en respuesta a la teoría de Bataille, que pone en consideración:

G. Bataille señala muy bien el carácter discontinuo de la existencia del hombre en contraposición a la continuidad de la muerte y el erotismo (que reúne en sí la experiencia interior del sexo y de la religión a la vez).



Inicio del texto filosófico sobre “el abismo” (7.4.69) al dorso del poema con similar tema, en manuscrito de Paris Flash, Paris 17.2.69.

8 *El erotismo*, obra que consagra a un George Bataille ya maduro, pensador y escritor determinante de la cultura francesa del siglo XX, según Foucault. Sin embargo, había fallecido pobre y sin mayor reconocimiento en 1962. Publicado por primera vez en *Les éditions de Minuit* (París, 1957), el libro fue traducido al español por María Luisa Bastos (Sur, Buenos Aires, 1962). No sabemos a qué edición refiere la lectura de I.G., aunque al no citar en francés es muy probable que se trate de ésta. Entre los libros de la Biblioteca personal de I.G., donados en 2010 al Museo de la Memoria, hemos consultado *La littérature et le mal* (Gallimard, 1957) y *Documentos* (Monte Ávila, 1969) de Bataille, que confirman a Ibero como lector del autor, en francés y en español, en un tiempo en que éste no era, por cierto, un referente del ambiente intelectual uruguayo. Según comprobamos junto con la Profa. Alejandra Dopico, con quien relevamos los libros en los que figuraban anotaciones de Ibero, en esa biblioteca también se halla el libro *Le petit livre rouge de la Revolution Sexuelle, par André Laude et Max Chaleil*. El autógrafo en tinta roja en la portadilla (“Ibero Gutiérrez / 5-2-.69/París”) confirma que Ibero ya estaba en París en esa fecha.

Más adelante logrará exponer sus propios conceptos en torno a lo abisal:

Habíamos señalado anteriormente el sentido inicial de 'abismo' como infierno: "el infierno es el abismo entre el mundo proyecto interior y el mundo de las relaciones sociales y económicas". Esta primera acepción de abismo está dada a través del carácter de brecha, de cosa abierta y separada, de distancia y en definitiva de soledad y silencio producida x esa impotencia de introducir el proyecto interior en la función realizante del mundo real.

No es casual que esta reflexión comience al dorso de un poema en el que el concepto de "abismo" es protagónico. A la vez, la comprensión de ese poema adquiere aristas antes impensables, luego de la lectura del texto filosófico que se halla al dorso del mismo (folios 4 y 5 del anverso). En la segunda parte del poema hay dos imágenes contrastantes, "los viejos abismos" y el "abismo auténtico":

(...) no de volver a encontrar
pases ajenas
o sueños meritorios
sino una nueva caída
en los viejos abismos
[<señalando>]

imbricadas presencias
de mitos antológicos
como aquella
que recorrimos juntos
sin darle tiempo [<a los demás>]
de demandar respetos militares:
[]abismo auténtico
construido por ambos
en la cama

El texto filosófico completo es extenso, y apasionante por el rigor con el que construye su postulación en diálogo con el texto de Bataille. Para finalizar citaré un pasaje en el que se pueden encontrar conceptos donde lo existencialista y lo marxista se conjugan en torno a los conceptos de “ser” y de “mundo”, rematando con una definición filosófica del concepto de “lucha”. El fragmento ilumina así zonas recurrentes de toda su poética.

El ser humano es una totalidad indivisible de cuerpo y conciencia. Este ser existencial sufre la discontinuidad, que no es otra cosa que la conflictual diferencia entre el tiempo de su “yo” y el tiempo del mundo en que existe. Ese conflicto entre “sí mismo” y los demás (que llamaremos mundo: complejo de relaciones sociales y económicas en contraposición al mundo “proyecto interior”, este conflicto, decía, se desarrolla dialécticamente en una lucha.

“Lucha”, es la contraposición dialéctica de esas dos realidades eternamente enfrentadas y nunca conciliadas.

Desde nuestros primeros trabajos hemos insistido en el alcance maduro de la escritura de Ibero Gutiérrez, a diferencia de algunos críticos que solo reconocieron el gran potencial de su escritura, sin arriesgarse a calibrar su hechura. En buena medida esa madurez, precoz sin duda, está dada, entre otras variables, por la articulación filosófica del discurso poético que, como es posible confirmar en estos manuscritos, el joven poeta supo realizar.

BIBLIOGRAFÍA

- ARCHIVO de Ibero Gutiérrez, originales manuscritos y mecanografiados en custodia de Sara Gutiérrez.
- ARCHIVO, Biblioteca de Ibero Gutiérrez, en custodia Museo de la Memoria.
- A.A.V.V., CATÁLOGO: *Ibero Gutiérrez: juventud, arte y política*, Montevideo, M.U.M.E., I.M. de Montevideo, M.E.C, C.C. de España, 2009.
- BATAILLE, Georges, *El erotismo*, Argentina: Sur, 1962.
- BENEDETTI, Mario, *Poesía trunca*, Cuba:, Casa de las Américas, 1977.
- BRAVO, Luis, “El diario adolescente de Ibero Gutiérrez: múltiple editor y aprendizaje de artista”, *Revista de la Biblioteca Nacional*, Montevideo, Época 3, año 3, N°4-5, 2011.
- GARCÍA LAMAS, J. Miguel, “Ibero y nuestro viaje”, testimonio inédito, enviado por correo electrónico al autor de este trabajo, 10.4.2013.

- GUTIÉRREZ, Ibero, *Obra Junta*, compilación y notas Laura Oreggioni y Luis Bravo, Montevideo: Estuario, 2009.
- HABERKORN, Leonardo, *Historias Tupamaras*, Montevideo, Fin de Siglo, 2008.
- MARKARIAN, Vania, *El 68 uruguayo, el movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes, 2012.
- REY TRISTÁN, Eduardo, “La Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) y la polémica sobre las formas de la revolución latinoamericana. El caso uruguayo”, en *Estudios sobre América: siglos XVI–XX*, Gutiérrez Escudero, A., Laviana Cueto, M^a Luisa (coords.), Sevilla: A.E.A, 2005.